

contrario sereis hombres perdidos para vosotros y para la sociedad. ¿Hay alguno de vuestros concollegas á quien cupo en suerte un escaso entendimiento? Ayudadle á comprender lo que no entiende, explicándole con paciencia y enseñándole lo que ignora. ¿Hay otro que, por su mal, está dominado de la perniciosa pereza? Ayudadle á sacudir tan oprobioso yugo, exhortándole con la voz y animándole con el buen ejemplo. ¿Hay un tercero que, por su desgracia, manifiesta peligrosas tendencias hácia el vicio? Ayudadle á salir del mal camino, poniéndole de manifiesto la hermosura de la virtud y aterrándolo con el castigo y la ignominia que le esperan si no se aparta del mal. Haced todo esto con la moderacion, benevolencia y cordura que corresponde á jóvenes inteligentes, juiciosos, bien educados y mejor intencionados. Así llegareis á contraer el hábito de hacer el bien y de amar á vuestros semejantes. En este amor fecundo en buenas obras consiste el verdadero lazo social, que la religion santa transformó en la obligatoria ley de caridad. Educaos y creced imbuidos en esta santa ley, y llegados á la edad madura, sereis buenos padres, amando con ternura á vuestras familias; buenos ciudadanos, amando con entusiasmo á vuestra Patria; y buenos hombres y buenos filósofos, amando con todo vuestro corazón á la humanidad entera.—DIE.

DISCURSO

Pronunciado por el Dr. José Eleuterio Gonzalez, director del Colegio civil de Monterey en la distribucion de premios del mismo colegio, el dia 28 de Agosto de 1870.

Condenada, pues, la especie humana á caminar siempre hácia la perfeccion, que todavia no ha alcanzado; y que probablemente no alcanzará nunca, y siendo sus individuos juguete de la fatal prerrogativa de poder abusar espantosamente de sus facultades, apenas ofrecen algunos ejemplares que poder imitar; solo en sí misma, esta, en la especie entera, manifiesta la plenitud de sus rasgos, y de sus caracteres, de donde debemos tomar los fundamentos de nuestra perfeccion.

LANUZA. Discurso preliminar á la obra de Rusel intitulada Sistema físico y moral del hombre.

SEÑORES:

Extraño parecerá, por cierto, que en un campo tan vasto, como el que esta festividad solemne á la oratoria presenta, mi pobre espíritu no encuentra un pensamiento nuevo

que ofrecer á la ilustrada consideracion de tan escogido auditorio, y que vuelva otra vez á mi trillado asunto de la perfectibilidad humana. Mas si consideramos atenta y filosóficamente esta ley primordial de la naturaleza del hombre, no podremos menos que concluir por confesar que ella es de un vital interes para nosotros, que mucho nos importa estudiarla y conocerla, y sobre todo, aprovecharnos de ella. En efecto, esta ley es la base en que descansa la educacion de la juventud: si el hombre no fuera perfectible no seria educable. ¿Y habrá cosa mas útil que inculcar en la mente de los tiernos jóvenes esta verdad fundamental, en la que ven claramente cuales han sido las intenciones del Creador? ¿Habrá cosa mas útil que enseñarles á conocer que en sí mismos tienen la posibilidad de perfeccionar su inteligencia, y la obligacion de cultivar con esmero el talento que por suerte hayan recibido de la Naturaleza? Tan poderosas razones me han hecho pensar que la ley de perfectibilidad, rasgo característico del hombre, debiera ser el tema obligado, exclusivo é invariable de los discursos con que se solemnizan los adelantos de la educacion y los pacíficos triunfos del estudio. Hablaré, pues, de esta portentosa ley, como de una cosa dada por la suprema voluntad del Omnipotente, para gloria suya y para bien de la humanidad; y no, como quería el

Marqués de Condorcet, (1) para sustituir con ella las ideas y los sentimientos religiosos; porque yo no puedo comprender como podria sustituirse la idea de Dios, es decir, de la cosa mas perfecta, con la idea de la razon humana, de suyo imperfecta y solamente con tendencias hácia la perfeccion; ni menos puedo comprender como seria posible arrancar del corazon del hombre el sentimiento religioso, que le es tan propio y peculiar, que bien podria considerarse como instintivo, en vista de que tan claramente se manifiesta, y y se ha manifestado siempre, en todos los pueblos de la tierra, sin que pruebe nada en contrario la existencia de los ateos, si ateos hay de buena fé, porque siendo ellos, como son tan poco numerosos, apenas hacen una pequeña excepcion, que solo sirve de robustecer y confirmar la regla.

Así, pues, debemos considerar al hombre condenado por una fuerza superior, á trabajar sin descanso en perfeccionar su entendimiento, á ir siempre delante en el camino del progreso, sin prever el término en su carrera; y sin poder jamás detenerse, como el Judio de la fábula que debe andar errante y sin saber á donde vá, hasta la consumacion de los siglos.

Para andar este penoso camino el hombre

[1] Véase el Diccionario de la conversacion art. Condorcet.

tiene, en el órden moral y religioso, la luz de la revelacion que le basta para normar su conducta; pero en el órden filosófico y natural solo cuenta con dos guías, no muy fieles en verdad; pero que absolutamente no le es dado poder valerse de otras: la primera es la razon, imperfecta por su naturaleza misma y que trabaja por perfeccionarse; la segunda es la voluntad, viciada desde de su origen, que frecuentemente se revela contra la razón, la cual trabaja tambien por sujetarla, cosa que alcanza rara vez. Con semejantes guías claro está que es mas fácil extraviarse que aceptar. ¿Y qué hacer, pues, para adelantar un algo en tan peligroso como tan inevitable camino? Lo que hay que hacer es ilustrar la razon con el conocimiento de las verdades descubiertas, acostumbrarla á juzgar con rectitud, aun de las cosas mas triviales; y entregarle la voluntad maniatada, para que la gobierne y la dirija sin permitirle hacer mas que lo bueno y lo justo. Con esto y con trabajar asiduamente en apropiarse lo que supieron los antiguos y lo que saben los modernos, no cabe duda, se podrá avanzar sin tropiezo y sin demora por esa difícil vía que la invisible mano trazó para que el hombre la siga.

Armado de este modo el jóven con una razon ilustrada, con una voluntad firme y bien dirigida, y con un valor á toda prueba para no temer un trabajo ímprobo y constante que

no ha de tener mas término que la muerte, puede ya lanzarse en el intrincado laberinto de los conocimientos, de las opiniones y de las disputas de los hombres, para tomar con filosófico discernimiento lo que le fuere posible.

Mas como los individuos perecen demasiado pronto y la especie subsiste, ella, heredando y reteniendo cuidadosamente las obras de los que perecieron, ha podido llegar á un grado de perfeccion tal, que un individuo no podrá alcanzar jamás; pero cada uno puede tomar libremente de este abundoso tesoro las verdades conocidas y cuando necesite para formar la base de su perfeccion individual. Puede tomar tambien de este depósito comun, ejemplos buenos que imitar, ejemplos malos que aborrecer, errores de que huir, virtudes grandes que praticar, y muchas cosas utilísimas de que aprovecharse.

Si tratamos de hacer una justa aplicacion de estos principios á la educacion de la juventud, desde luego se nos presenta la idea de que seria preciso, para poner á un jóven en contacto con la humanidad entera, hacerle aprender todas las lenguas que usaron en otro tiempo y que usan actualmente todos los habitantes del mundo. En verdad que este seria el medio mas poderoso de instruccion; pero siendo enteramente imposible conseguirlo, por la limitacion de la capacidad humana

y por la imposibilidad de que el hombre pueda tratar con todos los pueblos de la tierra, ni leer todo cuanto se haya escrito en todas las lenguas, es preciso limitarnos á lo que es posible y hacedero. Para esto conviene, pues, estudiar con sumo cuidado la lengua patria, aprender las de los pueblos que actualmente van mas adelante en la carrera de la civilizacion, y poseer, lo mejor posible, las que usó la docta antigüedad. De estas últimas hay dos, que justísimamente se han llamado lenguas sabias. Lenguas que hablaron dos pueblos, que aunque han desaparecido, son y serán la admiracion del mundo, el Griego que fué el padre de la ilustracion y de las ciencias, y el Romano que fué el propagador de estos preciosísimos tesoros. En estas lenguas nos dejaron sus pensamientos los hombres mas sabios de los antiguos tiempos, á los que con razon llamamos Autores Clásicos Antiguos: de estas lenguas se derivan las que actualmente hablan la mayor parte de las Naciones que pueblan la moderna y culta Europa; de estas sapientísimas lenguas procede toda la tecnología de las ciencias y de las artes; y son por consiguiente, absolutamente necesarias para todo aquel que quiera progresar en la hermosa carrera de las letras.

Por una lamentable inconsecuencia, entre nosotros, cuando se debia procurar, como una positiva mejora, introducir en nuestros cole-

gios el estudio de la lengua Griega, se descuida enteramente, y aun se procura extinguir el de la Latina; como si fuera posible dar un paso sin estas guías en el camino de las ciencias y las artes. ¿Cómo se podrán saber las lenguas Italiana, Francesa y Española sin conocer las fuentes de donde salieron, á las cuales es preciso recurrir con demasiada frecuencia para buscar el origen de las voces? ¿Cómo podrá estudiarse á fondo la lengua Inglesa sin el auxilio de la Latina, que le dió cierto grado de pulidez y ciertas formas que aun conserva? ¿Cómo podrá formarse el buen gusto literario si se ignoran las lenguas de los modelos? ¿Cómo entrará en el camino de las ciencias el que ignore los elementos de la Tecnología, que es toda Greco-Latina? ¿Con qué podrá sustituirse el estudio de los Clásicos antiguos? ¿Dónde hallaremos Poetas iguales á Homero y á Virgilio? ¿Dónde hallaremos Oradores como Demóstenes y Ciceron? ¿Dónde hallaremos Filósofos como Platon y Aristóteles, Médicos como Hipócrates y Galeno, é Historiadores como Heródoto y Tácito, ó como Tácito y Tito Libio? Estos y otros mil, que aquí no expreso, pasando por el crisol de los siglos han sido reconocidos y admirados por los hombres mas doctos de las mas cultas Naciones. ¡Ah! con razon Séneca los llama Maestros y Preceptores del género humano; y con razon dice Rolin, hablando de

ellos: (1) "Prestándonos su discernimiento y sus ojos, nos encaminan con seguridad á la luz por veredas tan escogidas, que despues que pasaron por el riguroso exámen de tantos siglos y tantas Naciones, que han sobrevivido á la ruina de los Imperios, han merecido, por unánime consentimiento, ser, para todas las edades siguientes, los árbitros soberanos del buen gusto y los ejemplares mas perfectos de cuánto tiene mejor la literatura."

En todos tiempos cuando el mal gusto estraga, desnaturaliza y oscurece el arte de hablar, no pudiendo expresarse con claridad y exactitud los pensamientos, acerea la decadencia de los conocimientos científicos. Para tan atroz contagio el único remedio ha sido siempre restablecer en las escuelas el estudio de los Clásicos Griegos y Latinos.

Las terribles y repetidas invasiones de los bárbaros y la ruina del Imperio Romano, pusieron á la Europa en un estado de ignorancia verdaderamente lamentable. ¿Y cuál fué el remedio? Carlo Magno, el ilustre restaurador del Imperio de Occidente, restauró también, por consejo del sabio Alcuino, el estudio de los Clásicos antiguos. El buen gusto reapareció, y las ciencias, levantándose un poco, pudieron mantenerse, refugiadas en los

[1] Modo de estudiar y enseñar. En el discurso preliminar.

Monasterios y en algunas escuelas, hasta la época del renacimiento, en que se las vió salir de allí para tomar nuevo brillo. Y este feiz renacimiento ¿cómo se verificó? Yo os lo diré en pocas palabras.

La Europa toda aun yacia envuelta en las tinieblas de la mas crasa ignorancia á mediados del décimo quinto siglo. Entonces Constantinopla fué tomada por Mahomet segundo. Los sabios de aquella ciudad huyeron al Occidente, trayendo consigo los preciosos manuscritos de los clásicos Griegos que allí se conservaban: llegaron á la Europa occidental, donde apenas eran conocidos los clásicos Latinos; pero los sabios hallaron, por una felicísima coincidencia, recién descubierto el maravilloso arte de Gutemberg. Pronto las inmortales obras de Homero, de Platon, de Aristóteles, de Séneca, de Haracio, de Virgilio, de Quintiliano y otros mil, inundaron las escuelas, que en breve tiempo se vieron pobladas de estudiantes Helenistas y Latinos. Los infatigables Monges anotaban, comentaban, daban á luz y esplicaban estas obras revivificadoras. En España, uno de los mayores humanistas, el célebre Antonio Nebrija, con el favor de los Reyes católicos, restableció en los colegios y universidades el estudio de los clásicos, y sobre todo el conocimiento de la lengua latina en toda su pureza. En Francia, Francisco I, dice Drioux, "se rodeó

de filólogos ardientes, que principiaron á resucitar entre nosotros á los Griegos y Latinos y á rehabilitar en todas partes su memoria." En Italia León X hizo revivir en Roma los bellos tiempos de Augusto; Pedro Bembo, secretario de este gran Pontífice: "No hablaba dice el mismo Drionx, sino con las palabras y frases de Ciceron." He aquí ya bien adelantada la época de renacimiento de las letras. He aquí ya la Europa marchando á pasos de gigante por el buen camino. Y he aquí también el origen de su grandeza y de sus adelantos.

Trasplanta la civilizacion de la Europa á la jóven América, no cambió de carácter; porque vino basada sobre los mismos principios, si bien aquí su desarrollo fué mas lento, por las terribles dificultades que le oponian las distancias de los centros de instruccion, la tardanza de las comunicaciones y la clase de hombres que vinieron los primeros; que por precision, fueron mas pobres y los ménos instruidos. Podremos añadir otro causa no menos poderosa de atraso, y esta fué que destruidas en su mayor parte las clases superiores de los indígenas, éstos quedaron reducidos á lo mas infeliz y abyecto del pueblo, con unos que otros nobles que como por acaso escaparon del exterminio. En medio á tanto mal quiso la Providencia poner entre nosotros un germen de felicidad, que pudiera consolarnos de

pasadas desventuras. Los primeros Misioneros que vinieron á civilizar el destruido Imperio Mexicano, eran tan buenos y tan justos, como se habian menester, para contrarrestar las pésimas propensiones de la desenfrenada soldadesca y de la no menos mala turba de aventureros que inundó el sometido Anáhuac. Comenzar estos Ministros fieles de Dios de la sabiduría, por instruir á todo genero de personas, enseñándoles cuanto ellos sabian, por todos aquellos medios que pudo sugerirles su ingenioso y caritativo celo.

Grande ingratitud seria callar en esta vez los venerables nombres de tan esclarecidos varones que, en realidad, son para México el tronco y primer origen de la civilizacion y los verdaderos padres de la enseñanza, de la literatura y de las ciencias. Ellos trasplantaron de la vieja España á la Nueva las saludables plantas de la religion y del saber, y para dedicarse por entero á su cultivo y aclimatacion, abandonaron para siempre sus antiguos hogares, adoptaron esta nueva Patria y en ella permanecieron hasta su muerte, ocupados constantemente en el benéfico cuanto duro ministerio de la enseñanza. ¿Cuánto no debe la Nacion mexicana al venerable laico fray Pedro de Gante fundador de la escuela de Texcoco y del colegio de San Juan de Letran, primeros plantefes de enseñanza europea que se vieron en el continente ameri-